

Unidad



"POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA"

ORGANO QUINCENAL DE LA DELEGACION DE F. E. T. DE LAS J. O. N. S.

AÑO DE LA VICTORIA

Nº 36

Director:
FEDERICO PASCO FONT

Lima, 15 de enero de 1940

Redacción y Administración:
CAMANA 459 — Apartado 766

8 PAGINAS — 10 Cts.

Hoy como ayer

Con insistencia y reiteración, que ya parecen muy sospechosas, las agencias noticiarias del extranjero vienen informando sobre la posibilidad de una inminente restauración monárquica en España. El disco es siempre el mismo, y sin embargo no cesan de hacerlo repetir en radios y cintas cablegráficas. Ultimamente, la noticia cobró tal pábulo que dió motivo a un reportaje hecho por nuestro apreciado colega "La Prensa" a conocidas personas de nuestra colectividad, en su deseo de dar a conocer lo que los españoles mismos opinaban de la restauración monárquica en la Madre Patria, signo evidente que en el sector peruano se había comentado con fuerza la información de una posible vuelta al trono de la familia de don Alfonso de Borbón.

El asunto con ser viejo, ha recobrado actualidad, y para salir al paso y detener la bola, no encontramos nada más acertado y conducente que reproducir un artículo publicado en "El Comercio" de Lima, el 16 de noviembre de 1937, y en el cual, nuestro camarada Herminio Santibañes, Delegado de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., desmentía con toda su autoridad los infundados rumores, al mismo tiempo que hacía una brillante y concisa exposición de los fundamentos que servían de base al desmentido, y que sirvieron de orientación a la opinión pública, interesada, entonces como hoy, en la noticia transmitida por las agencias noticiarias del extranjero. Más de dos años han transcurrido desde entonces, y el tiempo se ha encargado de confirmar plenamente que el autor del artículo que reproducimos estaba en lo cierto, y conocía a fondo el tema que trataba. He aquí el artículo de referencia, que parece escrito para el presente caso:

* *

"El servicio informativo del exterior que diariamente publican los periódicos de la capital nos ha dado conocimiento de unas declaraciones muy interesantes, atribuidas—según dicen—a un "vocero autorizado" del generalísimo Franco, y las cuales se relacionan con la posible restauración monárquica en España, señalándose al infante Don Juan, de la dinastía Borbón-Battemberg, como el presunto monarca que había de ocupar el trono. Sobre este tema, de tanta trascendencia para la política española, conviene que la opinión se oriente y conozca ciertos aspectos poco divulgados en relación con Falange y Requeté, que dan la tónica al movimiento y cuyos postulados servirán de base para la estructura del Estado nuevo.

No cabe, dentro de las limitaciones naturales de un artículo, hacer una exposición completa de la génesis, desarrollo y estado actual de ambos partidos, fusionados hoy en uno solo, de una manera orgánica y no mecánica. Explicar detalladamente los fundamentos de esta aglutinación sería obra demasiado vasta y en exceso su-

perior a nuestros conocimientos, pues constituyen un ciclo completo de cultura, que comienza con los Reyes Católicos, y sufre una narcosis con la absorción de España de las ideas demócratas y la filosofía dieciochesca de aquellos pensadores "pacíficos y amables"—como con sutil ironía los denominara Juménez Caballero—que se llamaron Rousseau, Voltaire y Diderot.

Pero sin querer, o quizá haciéndolo adrede, veo expuesta la fuente donde mana la solidaridad "rebus et factis" de Falange y Requeté; herejeros pro-indiviso de una ideología y tradición, y ejecutores, igualmente comunes, de idéntico destino, que tiene por misión restablecer el imperio de una misma lógica y devolver a la Patria su sentido nacional.

Se ha comentado mucho, y se ha divulgado quizás exageradamente, que Falange no es monárquica. En cambio, todos saben que el carlismo—

cara muerta, el 14 de abril de 1931. Nosotros hacemos constar su caída con toda la emoción que merece y tenemos sumo respeto para los partidos monárquicos que, creyéndola aún con capacidad de futuro, lanzan a las gentes a su reconquista, pero nosotros, aunque nos pese, aunque se alcen dentro de algunos reservas sentimentales o nostalgias respetables, no podemos lanzar el ímpetu de la juventud que nos sigue para el recobro de una institución que reputamos gloriosamente fenecida".

Hay que advertir, empero, que desde entonces van corridos tres años largos, y hoy cabe preguntar si al hablar así, José Antonio, lo hacía ascendiendo su pensamiento por la vertical de una dinastía doceañista y afrancesada, sin parar mientes en esa otra ideología de tipo monárquico, cuyas reservas consideraba él que estaban extintas, y que, sin embargo, han florecido con tan magníficos brotes y ópimos frutos en las serranías y en las vegas de Navarra. ¿Escapó a la perspicacia de José Antonio advertir la presencia latente de esta otra

tan tradicionalmente español, precursor de los actuales estados totalitarios y corporativos, estriba la amalgama que ha hecho posible la homogeneidad de criterios que, en otro punto, se mostraban aparentemente tan dispares. "España quiere que mande uno solo, y que mande bien". En esto, no sólo están de acuerdo los 150,000 falangistas y los 100,000 requetés que al precio de su generosísima sangre van rescatando para España su continuidad tradicional e histórica, sino también quieren que mande quien no deba el nombramiento a la lucha de partidos ni a habilidades electorales, vicio inmediato del sufragio universal. Quien mande—afirma González Oliveros—"no puede ser sino un rey, en cuya sucesión se perpetúe el mando sin interregnos, mientras no le falte la capacidad para ello, ni deje de asistirle la confianza y el reiterado consentimiento de la Nación. La Nación, reintegrada ahora a su ser propio, desea que se restaure el viejo concepto español (y germánico) de la Monarquía como servicio público, y no como patrimonio de un propietario, o sea, un rey para el pueblo y no un pueblo para el rey". "A este sentido, se incorpora un concepto ultramoderno de la responsabilidad del monarca, a cuyo lado, como miembro calificado de la Comunidad Nacional, y salido de su propia entraña, exista un Caudillo que inspeccione, modere y comparta la tarea egregia, y sea para el Rey un coadyuvante para el levantamiento de la carga, sin dejar de ser al mismo tiempo un promotor de actividades e iniciativas de gobierno".

Las posibilidades para una monarquía española de este tipo, parece que existen, y así lo dejan entender los estatutos de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., cuando dicen: "que se constituyen en guardia permanente de los valores integros de la Patria, virilmente defendidos en tres guerras civiles". Es decir, no se habla de las personas, sino de los valores que ellas encarnaban. Y si aún quedara la más mínima aspiración en el primer sentido, el matrimonio del infante Don Juan con una infanta de sangre legítima, da pábulo a creer que la Corona pudiera ceñir sus augustas sienes, con el beneplácito de las huestes carlistas. Refuerza esta hipótesis la negativa terminante del Caudillo para aceptar los reiterados ofrecimientos del Infante a pelear en las filas nacionalistas, lo cual parece indicar el deseo de reservar su preciosa vida para un destino más elevado. Con todo, la restauración monárquica es una cuestión de tanta trascendencia que sólo la Nación podrá y deberá resolver definitivamente cuando oportunamente sea consultada.—Hermínio Santibañes".

* *

Finalmente, de nuestra parte juzgamos que aún es demasiado pronto para hablar de la forma de gobierno que haya de implantarse en España. Otros quehaceres más apremiantes y necesarios absorben por completo la atención y el pensamiento, no sólo de quienes están al frente de la Nación, sino de los mismos españoles. Y di-

Así habla nuestro Profeta

La vida no vale la pena si no es para quemarla en el servicio de una empresa grande. Si morimos y nos sepultan en esta tierra madre de España, ya queda en vosotros la semilla; y pronto nuestros huesos resacos se sacudirán de alegría, y harán nacer flores sobre nuestras tumbas, cuando el paso resuelto de nuestras Falanges nutridas, nos traiga el buen anuncio de que otra vez tenemos a España.

Palabras de José Antonio en el acto de Carpio de Tajo el 25 de febrero de 1934

principio genésico-político del requeté—se alzó en armas, entre otras cosas, por defender los derechos del infante Carlos Ma. Isidro de Borbón, a quien intentaron proclamar rey de España en el nombre de Carlos V, originándose con ello una guerra civil que duró siete años, y terminó en 1839 con el convenio de Vergara; otros movimientos que estallaron después, el más importante de los cuales fué la guerra civil comenzada en 1872 por Carlos Ma. de los Dolores de Borbón, a quien sus partidarios intentaban sentar en el trono con el nombre de Carlos VII, denotan a las claras que las pretensiones legitimistas no quedaron extintas por los fracasos y reveses sufridos. Y ahora, el lema de los requetés sigue siendo el mismo: Dios, Patria y Rey.

José Antonio Primo de Rivera, con aquel estilo claro, escueto, lacónico y militar que imprimía a sus discursos, pronunciaba el 19 de mayo de 1935 estas palabras: "nosotros entendemos, sin sombra de irreverencia, sin sombra de rencor, sin sombra de antipatía, muchos incluso con mil motivos sentimentales de afecto, nosotros entendemos que la Monarquía española cumplió su ciclo, quedó sin sustancia y se desprendió, como cas-

juventud de ímpetu fresco, lista a lanzarse al recobro de una institución que él, en 1934 reputaba gloriosamente fenecida?

Expuesto esto, parecería que la Falange y Requeté, ocupan en este aspecto posiciones antitéticas e inconciliables, si no existiera un denominador común que W. González Oliveros llama el "sentido racional de la inmutabilidad de los programas". ¿Cómo explicarlo? Poco o nada es lo que tendríamos que decir por nuestra cuenta, pues el citado autor nos da hecha la respuesta en su magnífico libro "Falange y Requeté orgánicamente solidarios". Si examinamos la realidad social española, vemos que España, a pesar de haber vuelto las espaldas a la monarquía, tampoco quiere la República, y que "hasta las piedras se levantarían allí contra quien intentara resucitarla". La Falange absorbe la política de partidos, atributo inseparable de las llamadas repúblicas democráticas. Propugna que el individuo participe en las funciones del Estado a través de la familia y de los sindicatos. Tiene voluntad de Imperio, y afirma que la plenitud histórica de España está en el Imperio.

Pues bien, en ese sentido imperial; en ese sentido gremial tan isabelino,

La Falange exterior, doctrina y estilo de José Antonio, mantiene en fervor y emoción dentro de la Patria, a los españoles del extranjero, bajo el signo victorioso de Franco, Caudillo de la guerra y de la paz; conductor y guía de los destinos triunfales de España. Saludo a FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!

TAREA DE MISION

Por: Federico de Urrutia.

"Por lo menos un tercio, más de un tercio de la obra magna, de la obra total de la Falange, está en vosotros los de la Falange Exterior".

Rafael Sánchez Mazas.

Esta triple tarea de la Falange, que perfila en conceptos exactos Rafael Sánchez Mazas, quedó apuntada un día en nuestro evangelio político, cuando José Antonio nos dijo en consigna de ansia:

"Nosotros queremos..... un Paraíso difícil donde no se descansen nunca y que tenga, junto a las jambas de las puertas, ángeles con espadas".

Fué cuando España convertida en un gigantesco laboratorio de experiencias siniestras y perversas, se desangraba a girones, entre polémicas parlamentarias, especulaciones masónicas, demagogía bolchevique, intereses y castas, y egoísmos y clases, cuando la Falange inició su tarea de Revolución.

Es entonces cuando el brazo de Franco alza su espada, y al encontrarnos a nosotros mismos sentimos que nos duele la Patria y marchamos tras El por las llanuras y los montes en busca de nuestros valores eternos, anhelando que una bala nos muerda el corazón, antes que sentir la angustia de ser parias, bajo el símbolo asiático de la Hoz y el Martillo.

Y así una hora y otra, desde aquel día triunfal de la Nueva Era, hermanos legionarios, hermanos soldados, hermanos moros, falangistas y requetés, hombres y mujeres, ancianos y niños, van tras el laurel siempre verde de Francisco Franco, el fusil al hombro dispuesto para el combate, Dios en el pensamiento, sin temor a la muerte, las lágrimas contenidas por la fé y el pecho hinchado para la canción, conquistando minuto tras minuto y piedra tras piedra toda la geografía de la Patria, sobre la que alienta en evocaciones históricas, la eterna metafísica de España.

He aquí realizada, nuestra tarea de Revolución.

Ahora bien; son muchos los que creen, que nuestra Guerra no es sino el movimiento defensivo de un pueblo que sintió la inquietud de querer-se salvar.

ciendo esto vienen a pelo recordar aquellas palabras pronunciadas por Raimundo Fernández Cuesta que hasta hace poco fué Secretario General del Movimiento, y por tanto su mayor Jefe, después del Caudillo: "Y cuando hayamos dado cima a la tarea de construir el Estado Nacional-sindicalista que nosotros queremos implantar; cuando el edificio esté sólidamente asentado con carácter de permanencia, en condiciones de resistir los embates de todas las mareas, sin temor a fisuras ni resquebrajamientos, si entonces España cediendo al impulso de su pasado y su tradición reclamase una determinada forma de representación simbólica, la FALANGE que tiene voluntad de Imperio y tiene un sólo Jefe, creo yo, personalmente, que al menos, en teoría, nada tendría que objetar".

Está claro que aún es demasiado temprano para pensar en si reina Pedro o reina Juan. El edificio de que nos hablaba Fernández Cuesta está en plena construcción, y aún ha de pasar algún tiempo hasta que se le ponga el tejado, y sobre él se carguen los saquitos de arena para probar su resistencia. Mientras tanto, a trabajar todos en la construcción del Estado Nacional-sindicalista, sin poner en él material de pacotilla, sino de primera e inmejorable calidad para que la obra resulte sólida y perdurable, a prueba de "fisuras ni resquebrajamientos".

No es que esto no sea cierto, en principio, pero como todo proceso revolucionario, esta angustia de los españoles vino a traernos, en la palabra profética de José Antonio, un nuevo concepto de la vida y del Estado, en el que quedaron claramente marcados los cauces de nuestro quehacer: Volver a ser lo que fuimos, después de la vergüenza de lo que hemos sido.

Para ello, era necesario desmontar todos los sillares carcomidos de un Estado viejo, barrer todo el asma de unas generaciones anquilosadas, purificar el aire con himnos al trabajo, darles nuevamente a los hombres el consuelo de una moral y un alma, convertir en cristianos a los apóstatas, en camaradas a los poderosos, y en hombres a los parias, hacer que los labriegos no odiasen las ciudades, y que los hombres de la ciudad amasen a los campos y sobre el equilibrio armónico y perfecto de una vida mejor, alzar el Estado Nacional-sindicalista, con la clásica y clara arquitectura de los pueblos que sienten vocación de Imperio.

He aquí nuestra tarea de Fundación. Ambos procesos históricos tanto el revolucionario como el fundacional, no son sino el medio que ha exigido para Volver a Ser el destino universal y misionero de España.

En realidad, el impulso que nos movió a lanzarnos al combate y a recibir cantando el bautismo del plomo y del fuego, fué de orden espiritual y superior y está justificado por un imponderable: nuestro sentido ecuménico ante la vida. Quiero decir, que presentimos nuevamente nuestra tarea de Misión.

Cuando en medio de un mundo frío de exactitudes y apagado de almas la Humanidad se retuerce sin fé en la vida del espíritu y en el dogma de Cristo, cuando nos asfixiábamos y nos devorábamos a nosotros mismos en el malestar del no ser, José Antonio desempolvó la Historia y apagando el rumor caótico de una generación enloquecida de odios, transida de dolores y abrumada por complicadas inquietudes, empalma nuestro esfuerzo con la vena auténtica y heroica que nos une al pasado y con la amargura profética de un Cid o de un Quijote, recorre las tierras de esta Madre de pueblos, con unas nuevas Tablas de la Ley, que les dicen a los españoles: "Levantaos y seguidme" y con un nuevo código de hermandad entre los hombres abierto a todos los pueblos que hablan en castellano, que les dice nuevamente: "Volved los ojos a nosotros, y ved que aquí está España en posesión de la Verdad, abriéndose sus brazos teológicos en el camino de lo Eterno".

José Antonio crea el Servicio Exterior de la Falange y comienza así a gritar al mundo el peligro de los nuevos bárbaros, que allá en las estepas de Asia afilan sus bayonetas, para lanzarse sobre la Cultura del orbe latino.

La hora de España vuelve a sonar recia en el concierto de razas y naciones, y los clarines victoriosos de Franco llevan nuestra voz arcángelica por todos los repliegues del globo.

Nuestra labor misionera se ha iniciado. Vuelve nuevamente sus ojos a nosotros la América española y otra vez al otro lado del Atlántico hay rodillas hincadas por el triunfo de España. La raza ha escuchado una vez más la voz de Dios y la hispanidad sabedora de su misión histórica está nuevamente en pie tras las banderas imponentemente altaneras del Nacional-sindicalismo.

España tiene otra vez legiones y un César justiciero y victorioso. Es ahora labor de la Falange, apretar en un haz los anhelos de esos millones de españoles que lejos de la Patria sienten en la carne su nostalgia física y en

COMO VEN ESPAÑA....

".....con el mismo valor y el mismo espíritu de sacrificio....."

El diario de Rio de Janeiro "Jornal do Commercio" publica (18 de agosto de 1939) un artículo sobre la situación española y los problemas planteados después de la guerra. Transcribimos los siguientes párrafos:

"Queremos referirnos particularmente al fomento de la riqueza agrícola; a la colocación de millares de parados, a la restauración de fábricas, talleres, etc., que fueron damnificados seriamente por el bombardeo y a la normalización del sistema ferroviario. Esto se puede considerar, sin exageración, tarea ciclópea. Los esfuerzos del General Franco se concentran en la resolución de tales problemas. El gobernador de Madrid, lo mis-

mo que los de otras ciudades españolas, ha iniciado una campaña tenaz contra la mendicidad y los vagabundos. En los centros manufactureros se hacen esfuerzos en el sentido de reabsorber el mayor número posible de parados. El Gobierno se muestra interesado en conseguir el retorno a la normalidad de los centros industriales de Asturias, Cataluña, y Valencia. En Cataluña y Andalucía se han abierto nuevas escuelas públicas infantiles. En Barcelona se han fundado varios patronatos para menores.

Todas las medidas puestas en práctica tienden a la reconstrucción nacional. Es, como decimos, un esfuerzo ciclópeo, pero España espera vencer las inmensas dificultades que se le ofrecen con el mismo valor y el mismo espíritu de sacrificio que reveló cuando tuvo que iniciar la reconstrucción después de las guerras napoleónicas".

".....sobrevive íntegro, acrecentado ahora....."

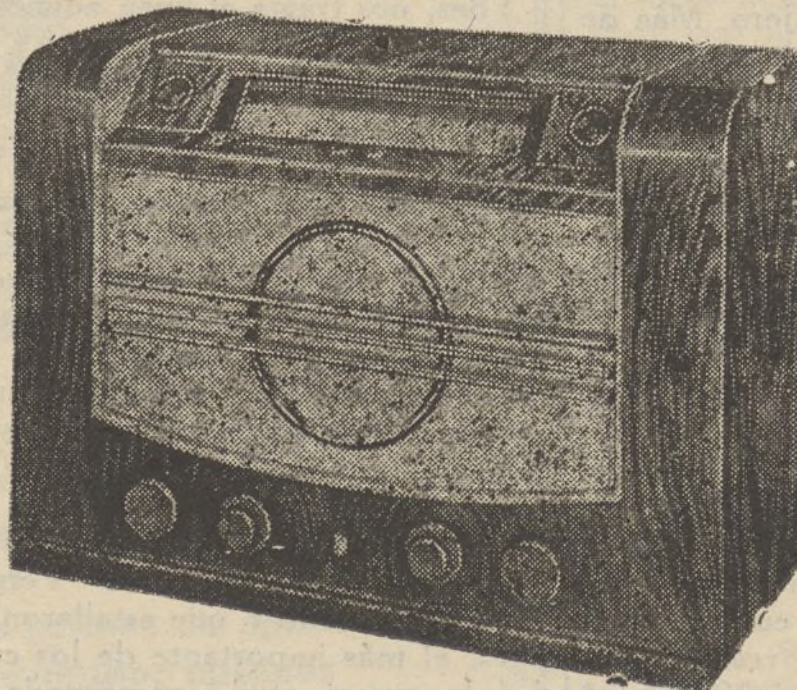
El periódico brasileño "O Imparcial" (15 agosto de 1939), examinando las campañas mantenidas en el extranjero por los enemigos de la España Nacional, escribe lo siguiente:

"Los nacionalistas españoles comprenden que la victoria de su causa en España contra la amenaza bolchevique representa el hundimiento definitivo de las aspiraciones soviéticas de irradiación y de dominio de su sistema político-dictatorial por todo el mundo. De ahí la relevante importancia del mandato histórico a cuyo cumplimiento fueron llamados y de ahí también los sentimientos de admiración y estimación que se granjearon por to-



UN GRAN ADELANTO PHILIPS

en la radio - recepción mundial



La sintonización PHILIPS por BANDSPREAD ELECTRIC, es uno de los adelantos más sensacionales del año. Al extenderse cada banda de onda corta sobre una gran escala de 25 cm., es posible encontrar las emisoras mundiales con toda rapidez y exactitud, sin titubeos ni errores.

Tip. 291. Superheterodino con la nueva sintonización por BANDSPREAD. 6 bandas de onda de gran sensibilidad — alto parlante de concierto — Construcción a prueba de los trópicos.

Cía. Técnico Comercial ITALO-PERUANA

DISTRIBUIDORA PRINCIPAL

PLATEROS DE SAN PEDRO N° 149—Teléfono 33549

PHILIPS PERUANA S. A.

NORTE DEL FALANGISTA

GUARDADORES DE LA VICTORIA

"Ha terminado la guerra brillante: ha terminado la guerra del cañón y del fusil; pero ahora os queda la misión de reconstruir a España, de levantarla y fortalecerla, de velar por su honor y su grandeza. Esa es la tarea que se presenta y para esa estáis vosotros, como guardadores de la Victoria, sus heroicos centinelas, los que vais a luchar en la guerra de cada día para que no se levante el enemigo, para que no se filtre, porque sólo con el tesón y por el trabajo haremos el Imperio, cumpliendo el mandato de nuestros muertos".

FRANCO

(Discurso a la Falange en Sevilla).

Palabras del Caudillo que han de producirnos el profundo sentido de una máxima responsabilidad. La Falange, guardadora de la Victoria, es título que obliga a los más exigentes sacrificios, al más esforzado trabajo, a la plena entrega de la personalidad en vínculo de hermandad y disciplina, en perpetuo acto de servicio a la Patria.

das partes donde quiera que la amenaza bolchevique pudiese constituir un peligro.

La personalidad histórica e impresionante del valiente Generalísimo Franco, el precursor de la Nueva Cruzada de Redención de España y de la defensa universal contra la expansión soviética, pudo rodearse de excepcionalísimo prestigio en el mando supremo de fuerzas militares de diferentes razas, tanto europeas como africanas, para dominar y reprimir la amenazadora aparición bolchevique. En el desempeño de funciones tan graves y para la consecución de aquella aureola de prestigio fue necesario que el brillante Caudillo de los salvadores ibéricos movilizase continuamente las cualidades personalísimas que lo engrandecen y que eran herencia de sus mayores, en las tierras de Castilla, cuando y donde la bravura indómita, el patriotismo esclarecido y la inagotable capacidad de resistencia se reunieron para la defensa de la integridad patria española contra las invasiones conquistadoras de sus enemigos.

El prestigio del heroico dirigente de los nacionalistas sobrevive íntegro, acrecentado ahora con el respeto emanado de la victoria de sus fuerzas militares y de sus ideales de patriota excelso".

".....una confianza sin límites"

El ex embajador norteamericano en Bélgica, Sr. Hugh Gibson, después de realizar un viaje por España, ha hecho unas declaraciones en Estados Unidos cuyo resumen transcribimos, según el texto recogido por la Agencia EFE y publicado en la prensa española del 27 de octubre de 1939. Estas declaraciones coinciden exactamente con las publicadas por el periódico norteamericano "The Brooklyn Tablet" de 17-IX-1939.

"Después de un viaje de 5,000 millas por España, me considero autorizado para manifestar que los rumores que atribuían a la España nacional carácter de amenaza para las democracias, pueden ser absolutamente desvanecidas. Así mismo son falsas las noticias sobre supuestas bases militares de los italianos y alemanes en España. Tanto en el norte de España como en las Baleares han sido totalmente evacuados italianos y alemanes.

Por investigaciones hechas personalmente en Barcelona y Valencia, pude comprobar que los nacionales sólo bombardaron objetivos militares. Los prisioneros rojos se encuentran bien tratados.

Según conversaciones mantenidas

con gente de toda condición, Italia y Alemania fueron en ayuda de España únicamente para evitar que se instalase el régimen comunista, y al lograrlo se ven pagados con creces, quedando España libre de todo compromiso ulterior para con tales naciones, ya que las armas y municiones han sido totalmente pagadas.

España tiene ahora ante sí la tarea de reconstruirse, la cual le llevará años, por lo que no se embarcará en ninguna aventura europea. En España reina el deseo de conceder a Franco la máxima autoridad, al que todo el mundo tiene en él una confianza sin límites.

Se están construyendo numerosos grupos de casas baratas para obreros y empleados. Doscientos mil acres de terreno serán entregados a fines de este año a campesinos y cultivadores, así como parcelas dotadas de los útiles necesarios".

".....la recuperación económica de España....."

El periódico inglés "The Standard" publica (29 setiembre 1939) bajo el título "El avance de una nación visto cada día", una crónica de la que transcribimos los siguientes párrafos:

"Cada día se ve más claro la recuperación económica de España. Aquí damos una selección de algunos ejemplos de cómo el nuevo Gobierno se enfrenta con los acontecimientos.

La venta de patatas ya no está racionada, el precio del pescado ha bajado y el pan es blanco.

El Consejo de Ministros ha acordado mejorar las condiciones para el retiro de los trabajadores, aumentando la pensión a tres pesetas diarias y rebajando en los años la edad para retirarse.

El Gobierno ha dedicado también su atención al aumento de paga de los trabajadores inferiores de los ferrocarriles; a pagar a los funcionarios privados de sus puestos por los rojos todos los salarios que dejaron de percibir; aumentar las pensiones familiares a los padres que tienen más de un hijo menor de catorce años de edad, según el plan creado por el General Franco, hace meses que ya funcionan, disponiendo de sumas logradas mediante un impuesto especial; resolviendo los obstáculos para disponer de los depósitos bancarios; ampliando el tiempo para cambiar los billetes de la zona roja; y finalmente, interviniendo en el nombramiento de Directores y Consejeros de las Sociedades Anónimas, instituciones que a menudo defraudan al pequeño capital.

Simultáneamente con estas medidas,

¿Monarquía? ¿República?

"Y vendrán más noticias malévolas", ya lo sabemos y ya lo habíamos dicho de tiempo atrás. Pero a estas noticias es a lo que no debemos hacer caso. Las noticias son palabras y el siglo de las palabras ya pasó: cayó carcomido por su propia polilla. Estamos en el siglo de la acción y las obras que no las palabras son las que priman. Antes del siglo, que bien podríamos llamar de la verborrea, la mentira era tenida por confesión de impotencia, por incapacidad de proyección y, en cualquier caso, como una cobardía. Era algo que fluctuaba entre enfermedad mental y vicio. Como los tiempos cambiaron mucho, a tal extremo que hasta se podía comerciar con mentiras, el siglo, en que éstas primaron, cayó para no levantarse más. Por ello la acción quitó la primacía a la palabra (claro que aún no en todos los pueblos), porque el hombre no puede vivir sin dignidad.

Cumplido un período de silencio, estudiado probablemente, ha renacido la noticia de una restauración en España. Para ello atribuyen al Caudillo el desplazamiento de todos los antimonárquicos de la Falange y suponen contubernios y margoneos entre hombres del actual régimen español con aquellos que hemos clasificado de responsables del robo de DOS MIL DOSCIENTOS CINCUENTIOCHO MILLONES de pesetas en oro que importaban las reservas de la Nación.

Amaño más burdo y más grosero no cabe. ¡Camarada!, yo te recomiendo que antes mueras como un hombre a dejarte invilecer faltando a la fe en la Justicia de España, justicia que ha sido arrancada letra a letra a los egoísmos y a las cobardías, con la inmolación de centenares de miles de mártires y de héroes. Murieron ya las posiciones creadas; quien quiere una, que se la conquiste: con voluntad tensa, acción constante y vida ejemplar.

En la actualidad a España no le preocupan los tronos ni las repúblicas. Por pensar en tales candideces hemos visto como caían decenas de miles de los mejores dejando un extenso vacío en la Patria: este vacío tenemos que llenarlo, tenemos que afrontar la reconstrucción con todas sus amarguras y privaciones y la tarea es tanta que nos imposibilita para pensar en problemas de tercer término. Puede que gente ajena a España tenga mucho interés en una nueva Monarquía o en una nueva República, pero los españoles de verdad, frente a tales intrigas disgresionistas contestamos muy enteramente y sin titubeos: Caudillo.

Y es que dado el carácter de los hispánicos de la Península, la historia y la vida del Generalísimo, limpia como el arroyo cristalino, se sienten ren-

didados de lealtad y buscan todas las formas para manifestarle. La misma unificación que está llevándose a cabo en España, proceso lento pero de paso firme, seguro, se debe al prestigio del Caudillo y su labor en este sentido no podemos empañarla en esta hora decisiva con apremios de preguntones mal criados e impacientes ¿Monarquía? ¿República?

El Caudillo compulsa a cada momento la voluntad del pueblo y, en atención siempre a las conveniencias comunes va imprimiendo a la Patria el rumbo que le corresponda. El Caudillo no ha hecho ninguna declaración al respecto. Sabemos que es el primer patriota y sólo le guía la grandeza de España y él sabrá escoger a su debido tiempo, si preciso fuera, lo que más pueda convenirnos. Nadie como el Caudillo ha gozado de la lealtad, del cariño y de la adhesión del pueblo español, tributo que sólo se rinde a los sacrificados, jamás a los que no conocen más hazañas que la huida frente a una incomodidad imaginaria. El pueblo español no entiende de mendicidades ni compras en asuntos de lealtad y adhesión, pues que estas se conquistan, se toman siendo el primero en el arrebato, siendo el primero en el peligro, ofrendado a los demás cuanto se tiene de querido, cara a cara, no en encrucijadas, ni bajo coberteras ni a distancias, nunca por el provecho de una posición, sino en dación completa y absoluta en beneficio de los demás.

YO ME SIENTO CAUDILLO DE ESPAÑA PARA SERVIRLA, PARA MORIR POR ELLA SI FUERA NECESARIO. Y natural, ¿quien no ve en estas sencillas palabras y cuya claridad indican una convicción firme, no ya la voz del Caudillo si no la de España real y auténtica? Si Boabdil el Chico hubiera podido pronunciar tamañas palabras, a buen seguro que, los Reyes Católicos de tan grata recordación para nosotros, no hubieran sido los que habrían logrado la unificación de España. El Caudillo las pronuncia haciéndolas vida misma. Y es que él, solera vieja de España, consumido en el amor y no en la pompa; quemado por el sol y el cierzo de España, hechos ambos geografía e historia sobre él, desde los recortes del Cantábrico hasta las desoladas arenas del Africa, palpita todo, hasta la última fibra de su ser, por España y en España y a ella se fué siempre cuando su corazón rebosaba insatisfacción en demanda de su Patria o en empeño de su vida.

Si España tenemos, al Caudillo la debemos. España es la flor y el Caudillo su perfume. Flor santa, flor sagrada, nacida de las ansias y aspiraciones de aquellos momentos que imperaba el terror más espantoso y que negaba por igual la vida como la dignidad; flor santa, flor sagrada, regada cuidadosamente por torrentes de lágrimas derramadas, durante largos años, por un pueblo sano, digno y viril; flor cultivada con prolijidad desusada por sacrificios tan grandes como el amor de madre, el amor de hermana y el amor de novia o esposa. ¡No, señores corresponsales, no!. Escriban Uds. de lo que entienden si tal les place, pero no es honrado que opinen o trastornen lo que no entenderán jamás. Nosotros tenemos GUARDIA SOBRE ESTRELLAS y esto es un jeroglífico que jamás podréis descifrar, apesar de creeros tan capaces como para manosear la vida y tendencia de todos los pueblos. España salió a la calle, tras su Caudillo providencial, a por un galardón, dispuesta a conquistarlo costara lo que costara. Lo hicimos nuestro y lo prendimos del corazón. ¿Podéis creernos tan estúpidos que lo manchemos con chacharas

¿Qué le cuesta hablar bien?

En los anuncios de películas cinematográficas, en los que tan horrendos atentados se cometen contra la gramática castellana, leemos frecuentemente "un romance de amor". Esta expresión, además de cursi en grado superlativo, es otro galicismo que debemos a nuestros intelectuales del 98, tan pegados a la literatura francesa. Romance viene de *roman*, palabra francesa que se traduce por *novela*. De manera que puede suprimirse ese *romance* que no significa *idilio amoroso*, sino "una novela de amor". Romance, en correcto castellano, se aplica a cada una de las lenguas modernas derivadas del latín. Es, además, libro de caballerías. Combinación métrica de origen español que consiste en repetir al fin de todos los versos pares una misma asonancia y no dar rima alguna a los impares. Y se da también el nombre de romance a una serie de composiciones poéticas.

Como se ve, *romance*, en castellano, no tiene el significado que le atribuyen los cursilísimos redactores de anuncios cinematográficos.

de café, por fracasadas concepciones o por empujoncitos ajenos?

No vamos en pos de repetición de vejeces. Aspiramos OFRECER AL MUNDO ALGO NUEVO, enmarcado en horizontes muy amplios donde quepan las ansias de justicia y de pureza por las que gime esta legión mayoritaria compuesta de humildes, de acorralados, de débiles y mansos, en fin, todos estos tenidos por desdichados, que son hermanos nuestros y que fueron llamados bienaventurados por el Divino Maestro. POR EL PAN Y LA JUSTICIA, esto es, vida fuerte y pareja para todos.

F. Pascó Font.

"No hacen más q' flirtear". Nos parece muy bien que ellas estén coqueteando y que coqueteen todo lo que les venga en gana. Al fin y al cabo, si ellas son coquetonas también los hombres pueden coquetear y ser coquetos sin pérdida, ni desdoro de su masculinidad, porque coquetear es procurar agradar a muchos o a muchas al mismo tiempo. Luego, no tenemos porque ir a buscar el término prestado de "flirtear" cuando tenemos el nuestro suficientemente claro y expresivo. ¡Y con lo "tenorios" que somos....!

"Estos lápices son distintos a los míos". Distintos y diferentes no pueden construirse en la oración con la preposición *a*. Debe decirse "estos lápices son distintos (o diferentes) de los míos".

"Habló en términos elogiosos...". Lástima que no podamos elogiar, encomiar ni aplaudir al gacetillero que escribe barbaridades como ésta. Pero le recomendamos que otro día escriba *laudatorios* o *encomiásticos*, y prescinda de barbarismos como el del ejemplo.

"Es un negocio que rinde mucho dinero". Que esto lo diga un Samuel a un Jacob, pase. Un Jchmanowitz a un Peterson, bueno. Pero no se les puede admitir a un Regúlez, ni a un López ni a un Gutiérrez. El negocio podrá producir mucho dinero, y si así sucede el negocio *rinde* mucho. *Rendir*, en esta acepción, significa dar utilidad. Por lo tanto no hace falta añadirle la palabra *dinero*.

"Los autobuses (o los omnibuses) que van a Chorrillos son muy confortables". Ni ómnibus ni autobús son pa-

Suscripciones y colectas

SUSCRIPCION NACIONAL

Suma anterior: 8,716.00.— Dos españolas, 20; Pablo Larizbeascoa, 30; Angel Irazola, 20; Padres Carmelitas de Piura, 20; Guillermo Irazola, 40; Francisco Irazola, 20; Dos españolas, 10; Pablo Larizbeascoa, 15; Angel Irazola, 10; Padres Carmelitas de Piura, 10; Guillermo Irazola, 20; Francisco Irazola, 10; Dos españolas, 10.— Total: 8,951.00.

(1).— Véase detalle anterior, en el número 33 de 1º de diciembre de 1939.

AUXILIO SOCIAL

Suma anterior publicada en el N° 34: soles 20,957.84; Angel Martínez, 10; Señoritas Ureta, 7; Antonio Rodríguez B., 20; G. M., 1; Antonio Rodríguez B., 20; Angel Martínez, 10; señoritas Ureta, 5; Gumersinda C. de Bustelo, 5; Total, soles. 21,035.84.

FRENTES Y HOSPITALES

Suma anterior publicada en el N° 33: soles 885.30; Gumersinda C. de Bustelo, 10; Total, soles 895.30.

La segunda guerra

Ya lo dijo el Caudilla: "Existe una ofensiva secreta contra nuestra Patria". Y así es la verdad. Se ha desencadenado contra España la segunda gran ofensiva de las Democracias que, movidas por misteriosos resortes masónico-judáicos, no se resignan a su fracaso hispánico y reanudan, con mucho furor, su larga cadena de traiciones, mendacidades y desafueros. Más ahora, no es con aviones, artillería carros de asalto o ametralladoras como nos quieren hundir en sangre y lágrimas, sino con mucha gelida sonrisa y mucho sombrero y mucha reverencia. El capitalismo internacional, obedeciendo turbias órdenes de las grandes potencias acaparadoras, trata de ponernos cerco económico y rendir por hambre la lealtad y el orgullo de nuestras banderas.

Cuando la guerra española dió fin, creyeron los honorables demócratas-capitalistas, que con cuatro cuartos podrían comprarnos la Victoria y abrir de nuevo sus tenderetes de explotadores mercachifles sobre los cadáveres aún calientes de nuestros Caídos. Y, seguros de ello, se sonreían desdeñosos, tras sus monóculos y sus perillas, de nuestros videntes nuestros juramentos y las duras miradas —y las duras palabras— que por encima de las fronteras les lanzábamos. ¡Bah! Todo esto no tenía importancia. España quedaba aruinada y forzosamente tendría que acudir a sus repletas arcas, pidiendo una limosna. ¿Para qué preocuparse? Entonces sería el momento de hipotecar —una vez más y como si nada hubiera ocurrido— la tierra y las almas, el suelo y el subsuelo, las instituciones y los regímenes españoles. Mientras la guerra dura es relativamente fácil mantener tenso y a punto el espíritu de servicio y sacrificio, más cuando llega la Paz con sus blanduras y halagos, llegan desfallecimiento y egoísmo como buenos aliados y los españoles tendrán necesidad de abundante moneda para revolcarse de nuevo en el lujo, en el ocio, la comodidad y el placer.

Pero los honorables cálculos de las filantrópicas Democracias han fallado, por esta vez al menos. Es cierto que salimos quebrantados de nuestra ruda contienda. Y que pasamos, como es natural, por dificultades económicas. Y que nos vemos todavía privados de regalos y saciedades. Y que no nadamos en la abundancia ni es nuestro país, gracias a Dios, feria de vanidades y vicios. Pero no es menos cierto que vivimos con fé y alegría. Con gran amor esperanza. Con hermandad entrañable y estricta obediencia.

Somos pobres, si se quiere pere honrados. No hemos nacido para traficantes ni para traidores. Y sépanlo bien los que aspiraban a colonizarnos: preferimos comer el pan negro de la Victoria que el pan blanco de la limos-

labras que tienen plural y singular. Estos vocablos son del género masculino y al intercalárselos en una oración refiriéndose a varios coches, ha de hacerse en la siguiente forma: Los omnibus, los autobús.

De entre casa

Después de haber pasado una corta temporada entre nosotros ha regresado a Catacaos el señor Dionisio Romero acompañado de su gentil esposa, y de su bella sobrina la señorita Pilar Onrubia.

Estuvo breves días en Lima, regresando a Sullana, nuestro estimado camarada Felipe García Figallo.

También ha llegado a nuestra capital el camarada Juan Casajuana, colaborador de este periódico, y uno de los más fervorosos falangistas de Catacaos.

Están en Lima, donde han fijado su residencia, los camaradas Juan Corominas, de la Falange de Huancaayo y José Cuenca García de Castro, de la de Sullana.

Ha sido operada con todo éxito en la clínica del Hospital Loayza, la señora madre de nuestro estimado camarada Federico Hilbeck Seminario. El estado de la paciente es bastante satisfactorio, y hacemos votos por su total e inmediato restablecimiento.

En el vapor "Virgilio" han llegado de España nuestro estimado camarada Francisco González A., Jefe Local de la de Sullana, en compañía de su distinguida esposa y otros miembros de su familia.

na y dormir al sereno sobre nuestra tierra libre que no en cama mullida a nuestra cobardía regalada.

España ya no es nación medrosa y canija como la conocieron y despreciaron los "expertos" internacionales. Es una nación dura, resuelta, lanzada. No queremos de hacernos en alharacas y retóricas. Permanecemos en digno silencio mientras no podamos hablar muy alto. Y un día vendrá —Dios lo quiere— en que podremos demostrar a las honestas Democracias, que tenemos muy buena memoria y que hay ciertos nombres, de un lado y de otro de los mares, que nos duelen en el alma. Y aspiramos a que no nos duelan.

No jueguen con fuego, no, las Democracias. Que es un juego peligroso. No especulen pensando en la España bobalicona y lamentable de la Monarquía y la República. Los tiempos son otros y a los españoles ya no los conoce nadie. Con nuestros muertos no se comercia. Ni con nuestro dolor, se comercia. Ni con nuestro dolor, se comercia. Sabemos que el oro nos es necesario. Pero no consentiremos que la España Una, Grande y Libre se entregue por dinero, como una ramera, al primer Lord o al primer Mariscal que se nos ponga por delante.

Como en los duros tiempos de la guerra —y más que entonces si cabe— tenemos vocación de servicio y sacrificio. ¡Vengan cuantas restricciones y asperezas sean necesarias! Que si de la grandeza de España se trata aceptaremos a perpetuidad y con alegría —el pan negro, el plato único, la co-

USE
C
O
C
I
N
A
ELECTRICA

El cuento de la muchacha fea

LITERATURA DE LA GUERRA

Por Luis F. Esteban.

Entre los incontables motivos que escritores y poetas han hallado para exaltar las glorias de Andalucía, descuellan sobre cualquier otro la belleza de sus mujeres. Se ha ponderado, se ha aquilatado tanto el tema de sus tradicionales encantos, que parecía imposible suponer que en Andalucía pudiera existir una mujer fea.

Pues bien, en la misma Sevilla, nombre que evoca la esencia de la feminidad, rumor de pláticas de enamorados, aromas de clavel y aliento de azahares, en Sevilla, decimos, había una muchacha fea. Muy simpática, muy bien educada, muy buena, pero fea. Y a fuer de caballero español, denunció la pluma que en nombre de la veracidad me obliga a cometer tamaña falta de galantería. Como los aduladores revistero de salón, hubiera querido llamarla cualquiera de esos adjetivos piadosamente galantes; distinguida, elegante, etc., pero la verdad luciría al fin, y la pobre Margarita Miñares, era tan fea...

No tenía pretendientes, amigos si muchos y buenos, que el número y calidad de estos, da la medida de la simpatía y la bondad, pero donde prendían estas no podían florecer el amor, que éste crece como hierba salvaje y aquellas son plantas de jardín bien cuidado, que se riegan, se cuidan y hasta se podan.

Así, la vida de la señorita fea caminaba lentamente hacia el fracaso sentimental...

18 de Julio. De unas brasas de patriotismo, que parecían extinguidas, saltó de pronto una chispa, ¡Arriba España!, que prendió en llama y pronto fué hoguera.

Los primeros fueron los jóvenes, inconsciencia individual que crea la conciencia colectiva. Generosos, ofrecieron su vida a cambio de la de todos. Románticos, legendarios, se aprestaron a aplastar la cabeza del dragón rojo, que tenía cautiva a la princesa encantada.

Pepe Flores fué uno de esos valientes. Huérfano desde niño, no le quedaba otro amor que el de España, y cuando los paladines levantaron la primera bandera, Pepe Flores se fué tras ella sin vacilar.

Formó en una de las incontables centurias de la Falange.

Los primeros días fueron de una lucha desigual, desordenada; peleaban casi como guerrilleros, haciendo del heroísmo una costumbre; luego, la disciplina, la organización, se fueron imponiendo, se recibían ya órdenes que obedecían a un plan general bien estudiado, a una estrategia premeditada. Y la revolución se cristalizó en guerra. Y la vida de campaña se hizo más monótona. Largas pausas, vigiliadas interminables bajo la fría lluvia, en el fondo de una trinchera, esperando siempre el ataque de la trinchera vecina, o la deseada orden de atacar. Lluvia, lluvia...

Bajo su grueso capote, calado hasta los huesos, confortándose al calor de un cigarrillo, Pepe Flores se aburría. A veces llegaban a sus manos periódicos y revistas de las ciudades ya liberadas de la retaguardia que los soldados leían con avidez. En una de esas revistas vió solicitudes de otros solda-

dos pidiendo madrinas de guerra; esto le dió una idea. Y envió también su petición.

Margarita estaba suscrita a la misma revista, leyó la solicitud, y contestó a ella. Así se conocieron, epistolarmente, la señorita fea y el soldado valiente.

La capaña seguía, y con ella la correspondencia. ¡Que consuelo era para el falngista, saber que una mujer, joven, seguramente bonita, seguía sus pasos, animaba su espíritu, y hasta algunas veces, socorría sus privaciones...!

—“Te envío mi retrato, junto con dos compañeros; yo soy el del centro. Si no te gusto con esos bigotes, me lo dices y me los afeitaré. No dejes de mandarme un retrato tuyo, que debes ser más bonita que un sol y estoy ansioso por verte”...

Al leer estas cartas, Margarita se sobresaltaba. ¿Cómo iba desilusionar a aquel pobre muchacho? ¡Si ya empezaba a quererle!

Las cartas iban haciéndose más personales, más íntimas. Un día él habló del hogar que quería formar cuando llegara la paz. —“¿Qué te parece —terminaba— te gustaría vivir en Sevilla?”

¡Pobre Margarita! Pensó en mandarle por fin un retrato, para desengañarle; pero ¡era tan cruel! se sentiría tan solo, en aquellas trincheras, donde decían que hacía tanto frío...

De pronto un día la correspondencia se interrumpió; pasaron varias semanas sin que Margarita recibiera noticias de Pepe. Llegó a pensar que él se habría enterado de su fealdad. Sin sosiego, Margarita no sabía que hacer, hasta que al fin recibió noticias, una carta de un compañero de armas le decía que Pepe esta herido; no podía escribir. Le habían trasladado a un hospital en San Sebastián; estaba grave, deliraba y el nombre de Margarita no se separaba de sus labios...

Se decidió: iría al hospital, le cuidaría piadosamente, le diría que era una hermana de Margarita, le atendería y, cuando estuviera curado le podría desengañar. Siquiera tendría de ella un recuerdo agradable y podrían ser amigos, buenos amigos...

Cuando le dieron el nombre de la sala donde estaba el herido, tuvo que hacer un esfuerzo para mantenerse en pie. El momento decisivo había lle-

El hambriento no tiene apellido

Por ANGEL B. SANZ

El paro es el azote del siglo XX.

Para resolverlo, los partidos políticos, hicieron que los hambrientos tuvieran apellido.

Era preciso pertenecer a una organización política para ser colocado.

Era la explotación del hambre por el hombre.

Pero José Antonio, nos enseñó que nuestras camisas no constituían partido. Nacemos miembros de una familia, pertenecemos a un Municipio, nos une una tarea común minúscula en el sindicato y una tarea en la Historia: la Patria.

No pueden, pues, tener apellido nuestros hambrientos.

Son, por obreros y por españoles, dignos de ser colocados.

Piden un jornal para engrandecer con su trabajo la Patria y es preciso dársele.

La llave está en el crédito. Y el crédito en nuestro credo si tiene un apellido: Se llama crédito nacional, lo dijo el Fuero, la riqueza al servicio del pueblo español.

Hemos creado Auxilio Social, pero eso es para los casos extremos.

Se resuelve el problema de España, utilizando el **crédito nacional en jornales obreros sin apellido político**.

La doctrina pura de nuestro credo no puede confundirse con otras.

Y cállense los que pidiendo “**depuraciones**” arbitrariamente califican de “rojos” a obreros que despiden aumentando inconscientemente el número de los parados.

gado. ¿Iba a saber mentir?

Reunió todas sus fuerzas y traspasó el umbral. Enseguida le reconoció entre los demás heridos. Sentado en la cama, la cara vuelta hacia la luz, parecía absorto... Margarita, nerviosa, se dirigió hacia él.

No pudo contenerse.

—¡Pepe! —fué casi un grito.

Y él que, inconscientemente, la esperaba:

—¡Margarita!... —pero sus ojos, glaucos, se quedaron fijos en el vacío. Estaba ciego.

No supo, no pudo, no quiso seguir la mentira piadosa. La señorita fea se echó en los brazos del soldado ciego, y se confundieron sus lágrimas, lágrimas de piedad, de amor...

Y en sus corazones nació una esperanza...

El crimen y el robo, están sancionados en todos los códigos de los pueblos cultos.

La justicia de Franco es serena y juzga como debe estos delitos.

Pero cuidado con quienes pretenden tomarla por su mano, para privar del jornal a quienes no puede privarse.

Franco, no quiere hogares sin lumbré, ni españoles sin pan. Y al hablar de españoles no les puso apellido. Los que no son españoles, forman a parte y generalmente no están entre nosotros.

Y tenemos todo el derecho a exirlo. Hemos venido a dar pan y trabajo, para quienes lo necesitan por varias razones.

Porque murieron nuestros mejores para ello.

Porque a fuerzad de no asustarnos la lucha, queremos la verdadera paz.

Porque no somos un partido, sino la realidad viva de un dolor, el dolor de la Patria, y amamos por igual a cuantos sufren culpas de partidos y bandos.

Porque es urgente dar trabajo.

Porque el hambre no espera.

Porque somos cristianos, y

Porque así siente y quiere nuestro Caudillo, que ha sabido hacer realidad, con su espada, el credo de José Antonio.

Cuidado con los que exigen un apellido político para dar pan.

Cuidado con quienes dicen que nosotros lo exigimos para nuestros camaradas.

Hemos vivido en la altiva intemperie de las estrellas y no nos importa seguir allí.

Es pan para todos los hambrientos, lo que exigimos y habremos de lograrlo.

El sonsonete absurdo de la depuración de nuestras filas es un mito.

Con masa humana, llena de pasiones y errores, Millán Astray, supo hacer una legión de caballeros que supieron morir en todo momento por España.

Eran los mandos los que valían.

Tenemos los nuestros y cuando no sirven los separamos.

Pero como hiciera Cristo, admitimos en nuestro seno a los equivocados, que si les damos pan, la doctrina exacta de nuestros ideales les hará dignos, a quienes no lo fueren.

¿Quiénes depuran a quienes tanto piden la depuración de nuestras filas?

Conocemos los peligros del hambre y del aislamiento.

Por eso no queremos ni hambrientos, ni solitarios.

Formamos legiones militares para darles pan y doctrina.

Y tenemos de España la visión completa de quien mira la Patria frente a frente con los dos ojos de la cara, y sin la mirada incompleta y tuerta de la izquierda o de la derecha.

A quienes dieron su sangre por España, Caballeros Mutilados: Pan.

A quienes formaron en nuestros Ejércitos: Pan.

A quienes vivieron el dolor de la mentira: Pan.

A todos los que no mancharon sus manos ni en el crimen ni en el robo: Pan.

Es nuestro primer grito y es la primera parte de nuestra Revolución en marcha, Trabajo, jornales, movilización del crédito, creación de obras. Todo lo que habrá de llevarnos al logro sencillo de la justicia.

Así lo predicó nuestro mentor. Así lo quiere nuestro Caudillo, y así lo impondremos nosotros.

LA GRANJA
PRODUCTOS GARANTIZADOS

- PICKLES
- MOSTAZA
- MERMELADAS
- SALSA INGLESA
- FRUTAS AL JUGO
- PRODUCTOS DE SALCHICHERIA

INDUSTRIA NACIONAL

Av. MANCO CAPAC 618-622-626
TELEFONO 33096
APARTADO 407

Vuelo sobre el pantano

Por MANUEL AZNAR

Hace unos días me decía un joven periodista belga recién llegado a Madrid:

—Le confieso a usted que vine con dos graves preocupaciones que la propaganda anti-española introdujo en los mandos principales de la Nueva España estaban en manos de alemanes e italianos.

—¿Y la otra, amigo mío?—le interrumpí yo.

—La otra—respondió él—se refería a los disturbios y algaradas que en este país estaba produciendo ese proceso de rebeldía, de complotismo y de renunciamento que, más alto que las fronteras españolas, se nos presenta como una tremenda y avasalladora realidad.

—¿Y qué le dicen a usted sus propias observaciones. No importa que lleve poco tiempo entre nosotros. El espectáculo que la propaganda organizada contra España le brindaba era tan fuerte y tan elemental que, de resultar cierto, lo hubiera usted comprobado al llegar a Irán. Con mucha más razón al pasar por San Sebastián, Pamplona, Burgos, Zaragoza y Madrid.

—Permítame una confesión—me dijo el periodista belga—.A la vista de España me acuerdo de lo que se dice y escribe contra ustedes en el extranjero, no sé si sentir contra los propagandistas anti-españoles indignación o desprecio.

Después de este diálogo me quedé pensando para mí mismo: ¿Indignación? ¿Desprecio?

Desde hace unos cuantos días la campaña de mentiras, patrañas, maledicencias, calumnias, embustes, invenciones ridículas, farsas grotescas y envenenadas perversidades contra la Nueva España, contra la España victoriosa bajo la espada del Caudillo, ha cobrado tal ímpetu y arrebato en términos tan extraordinarios, que no parece sino que todas las fuerzas universales al servicio del mal—misteriosas, unas, otras evidentes—se han puesto de acuerdo para anegarnos en vilezas. No es, ciertamente, la primera vez que esto acontece. Y dispongamos el ánimo a la convicción de que no será la última. En los primeros tiempos de la guerra de liberación de nuestra Patria, la propaganda de esas fuerzas anti-españolas dió buena medida de su cinismo. Un día era el asesinato del Generalísimo; otro su fuga a la zona francesa en Marruecos; hoy la sublevación de las cábilas marroquíes contra la causa nacional; mañana, la huida del general Queipo del Llano a tierras portuguesas, o la del general Mola a playas de Francia..... Cedió un poco la ofensiva, sin duda para comprobar en qué medida nos había dañado, y viendo que la guerra seguía adelante por caminos de victoria, reanudó el ataque con nuevos ímpetus. Entonces vinieron los desembarcos de alemanes en el Norte de África, la ocupación de Baleares por Italia, las sangrientas batallas en las ciudades y pueblos de nuestra retaguardia, la muerte súbita y clandestina de algunos de nuestros generales, la tragedia del hombre en las poblaciones de la España Nacional, y todo lo demás que por archisabido y por no olvidado dejaremos de anotar aquí.

Parecía lógico que al comprobar cuan falsas y estúpidas eran aquellas informaciones y al ver que no habían conseguido apartarnos ni un milímetro de la victoria militar y política, las grandes Agencias de informaciones y los grandes periódicos al servicio de nuestros enemigos, rectificaban el método, no ya por respeto a España (que esto es, sin duda, mucho pedir), sino por respeto a su propio de-

coro y al de su pobre clientela engañada y entontecida. Sin embargo, el odio puede mucho más que la razón desde hace días asistimos a un recrudecimiento pertinaz de esa ofensiva periodística literaria, cuya pretensión—tan vana como todas las anteriores—es la de romper el frente de la Nueva España. Por ejemplo, estaciones de radio y gacetas de muy diversa índole lanzaron a voleo la noticia de que un ilustre general había sido detenido y llevado a una lóbrega prisión.

Este informe estaba fechado el mismo día en que ese general pronunciaba, con la consiguiente autorización del Gobierno, un discurso de elevadísimos tonos patrióticos y de fervorosas exaltaciones del Caudillo.

En labios de otro general, igualmente distinguido, se ponen, con solemnidad y aplomo que pasman, declaraciones que no ha hecho jamás y que no puede hacer en ningún caso, porque su concepto de la responsabilidad, de la jerarquía, del deber y, en resumen, su amor a España, se lo vedan.

Volvemos a leer, estupefactos, informes muy minuciosos que describen los combates feroces, sangrientos, terribles, de que son escenario ciudades como Valladolid o Sevilla, cuando esas ciudades, lo mismo que las demás de España, si alguna agitación conocen, es la del trabajo y el afán por la reconstrucción moral y material de España. ¿Para qué insistir? El panorama de la Prensa extranjera es en estos momentos tan risible que parece trazada por tontos de capirote, por irresponsables que han perdido el seso; o tan malvado que en él deben

intervenir forzosamente gentes de corazón avieso y de pérdida honra.

La vida y mi largo ejercicio profesional me han permitido conocer las más grandes organizaciones periodísticas del mundo. En ellas encontré muchas personas de bien, periodistas de fulgurante historia y de conducta irreprochable. Ahora, a la vista de lo que acontece contra España, me dan ganas de gritarles: "Os mienten; os engañan; tratan de envileceros, convirtiéndolos en instrumentos de una verdadera indignidad; la realidad de nuestra Patria no es eso que os llega por vuestras vías, sino otra absolutamente distinta, bella por esperanza, hermosa por la pasión de su fe, digna de respeto y de amor por dolorosa de heridas y de cicatrices, magnífica por su brío juvenil y por su combativa dignidad".

¡Indignación y desprecio!—decía el joven periodista belga. Van pasados ya días y días de ofensiva anti-española, y España se ha podido permitir el lujo, propio de los fuertes, de sonreír desdeñosamente. A veces, de la sonrisa hemos saltado a la risa, porque las meniras, en fuerza de buscar la máxima elasticidad hacia la exageración, ofrecían frecuentemente caracteres de auténtica comicidad. Sí, Somos suficientemente fuertes para atrevernos a desdeñar estas cosas. Pero también lo somos para dar paso a la indignación y para contestar a las embestidas sinuosas con los ataques de frente, las gentes de buena fe, que hay por todas partes, han de decir si las relaciones internacionales pueden inspirarse en estos métodos de falsedad, de vileza y de engaño. Las personas honradas deben plantearse el problema de si el decoro y la probidad permiten envenenar la atmósfera del mundo con semejantes miasmas y hablar luego, pomposamente, de que se aspira a la paz, o la amistad cor-

Imperio de la cultura española

Nos ocupamos hoy de una disposición verdaderamente trascendental del Generalísimo Franco en orden a la cultura y a las relaciones internacionales de España con los países que un día estuvieron bajo su dominio. Concretamente, el hecho es la concesión de validez académica en España a los estudios verificados en la Universidad de Santo Tomás, de Manila. Como el preámbulo del citado Decreto afirma, una de las glorias más excelsas del imperio español fué llevar la luz civilizadora de la cultura española al Extremo Oriente. Frente a la Leyenda Negra tejida acerca del Gobierno y actuación de España colonizadora, hoy se alza la investigación histórica contemporánea dejando esclarecido totalmente el honor que cupo a la metrópoli española en el siglo XVI. Aparte de lo que pudiéramos llamar hechos esporádicos del genio español, como por ejemplo la demostración práctica de la redondez del planeta, los progresos materiales en la vida y en las relaciones humanas, etc., está la intachable conquista y transformación de la tierra en donde el español puso su planta y especialmente en el archipiélago filipino.

De todo el cúmulo de heroísmo y de talento político entregado generosamente por España en el Nuevo Mundo, han quedado vestigios perennes. Uno de estos, que compensa el trance doloroso de la desmembración y pérdida del Imperio español

dial, o la mano en la mano, al corazón en el corazón. ¡Amistad! ¡Paz! ¡Resurrección de viejas afinidades! ¡Reanudación de antiguos vínculos! ¿Qué gigantesco esfuerzo tendremos que hacer para creer, y aún para entender esas palabras, mientras junto a ellas, con furia y frenesí pocas veces conocidos, se levanta la oleada de las infamias anti-españolas? ¿Qué eficacia alcanzarán protestas de amigos, mensajes de hombres honestos, promesas de embajadores, torneos oratorias o banquete oficial y palmaditas en el hombro, al final de la fiesta, si al mismo tiempo se trata de negarnos el pan, el sol y el agua de nuestra verdad nacional?

Hemos dicho antes de ahora, y hoy queremos repetirlo, que por lo que se refiere a las relaciones con España ha llegado una hora de grandes claridades. Necesitamos saber si se nos trata como enemigos o si se desea de veras nuestra amistad. Y no nos salga nadie con la monserga conocida de la libertad de la Prensa en los países democráticos, porque esa libertad, sobre todo en aquello que se refiere a la política exterior es uno de los conceptos más relativos que conocemos. ¿Nos creen débiles, pobrecitos del Señor, agotados, entecos y caídos en ruindad? Si es así, el ataque resulta de una villana cobardía.

¿Nos suponen fuertes y, sobre todo, en camino de mayores fortalezas que ellos no quisieran consentir? Entonces, lo gallardo es decirlo, y que cada uno ocupe su puesto.

¿Piensan por malaventura, que ya que no nos pundieron arrebatar la victoria en la guerra mediante la calumnia sistemática, nos frustrarán la victoria en la paz? Decaigan de tal ilusión. Las mentiras de hoy están llamadas a tan grosera inanidad como las de ayer. ¿Aspiran a dividirnos, corrompernos, las oraciones, o quebrar nuestra unidad, o desacreditarnos y enlodarnos en el fango de los embustes? Triste designio y perfectamente inútil. Dijo un poeta: "Hay aves que cruzan el pantano sin mancharse las alas". Y yo añado, España es de esas.

ROMERO & Cia.

SUCESORES DE

C. ROMERO & Cia.

IMPORTADORES Y EXPORTADORES

CATACAOS — PIURA

SULLANA — PAITA

De interés para los españoles

Cuentas Corrientes de Divisas

Por reciente circular, el Instituto Español de Moneda Extranjera ha comunicado a la Banca operante en España que está autorizada para abrir y llevar cuentas corrientes de moneda extranjera, a la vista y a plazo fijo, a personas o entidades extranjeras, o a españoles que residan habitualmente en el extranjero.

Los titulares de estas cuentas podrán disponer libremente de sus saldos, sea para convertir en pesetas en España, al cambio oficial, o bien para transferirlos al extranjero en la misma moneda en que la cuenta esté abierta, tanto en su principal como en sus intereses, con la salvedad de que dichas cuentas quedarán sujetas a las disposiciones que rijan o puedan dictarse en los países a que cada moneda correspondiera.

ultramarino es, sin duda, la ínclita Universidad de Santo Tomás de Manila, fundada por los Dominicos y la más antigua de todo el Oriente. Esta Universidad ha mantenido en todo momento, y a pesar de todas las vicisitudes, la cultura hispánica y el amor a la Madre común y ha hecho posible la supervivencia espiritual de nuestro Imperio, cuyo fomento y consolidación es la meta espiritual del Movimiento que acaudilla el Generalísimo Franco.

Recogiendo estos principios, el Decreto firmado por el Caudillo dice textualmente: "Que en esta hora en que otra vez quiere ser ecuménica nuestra civilización, salvada del materialismo marxista por las armas, procede rendir un homenaje de perenne gratitud a esta Universidad española del Pacífico, iniciando con ello la política auténticamente imperial de enlazar con vínculos firmes de solidaridad e intercomunicación nuestra cultura universitaria con la de todo el mundo hispánico que lleva nuestra sangre, habla nuestra lengua y adora al Dios de nuestros mayores", en el Decreto se dispone, por tanto, la concesión de validez académica en España a los estudios cursados en la Universidad de Santo Tomás, de Manila y se autoriza al Ministerio de Educación Nacional para reglamentar el reconocimiento de dichos estudios, parcial o totalmente realizados, y la convalidación de los títulos expedidos por la citada Universidad, sin más limitación que la exigencia siempre del examen de reválida, cuando se trata de licenciatura, y la tesis o memoria doctoral en lo que respecta a este grado.

El Caudillo de España demuestra con esta disposición suya que al mismo tiempo en que su país se dedica con todo esfuerzo a la reconstrucción, no se abandonan ni se olvidan a aquellos pueblos hijos espirituales de la madre Patria, a los que, si una vez se llevó integralmente la civilización de Occidente, hoy se les busca con la generosa finalidad de aumentar su capacidad cultural estableciendo vínculos, no de dominio, sino de fraternales y altruistas relaciones.

Así lo ha reconocido el pueblo filipino y han sido millares las muestras de gratitud y reconocimiento que ha recibido el Generalísimo Franco por su acertada disposición legal, que va refrendada por el nuevo Ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, auténtico valor de la nueva generación española e ilustre conocedor de los problemas culturales de Hispano-América, en donde desarrolló acertada misión cultural española en el transcurso de la guerra civil.

La Falange no es una dictadura

En los tiempos iniciales de nuestra fundación, cuando la sangre de los primeros caídos comenzó a ennoblecer el asfalto de Madrid, los señores orondos y bien pensantes de los casinos, nostálgicos de partidas de la porra y de elecciones de Romero Robledo, solían decir que la Falange era una magnífica fuerza de choque, una generosa vanguardia y no se sabe cuantas simplezas más. Bajo el aparente elogio se destilaba así el peor de los vejámenes al querer reducir toda una concepción política, todo un concepto del Estado y una necesidad de revolución y creación patria a un mero episodio con coraje, pero sin futuro.

La burguesía, alicorta e ignorante de la grandiosa fatalidad de nuestra época, no acertaba a concebir la Falange como sustancia y acción permanente destinada a informar y formar, con incansable estructura, el Estado español.

Más tarde, cuando la profecía de José Antonio se hizo sangre caudalosa e infinito dolor airado, ya no fue posible pensar en simplistas soluciones electorales como norma del futuro español, pero siguió subsistiendo en diversas zonas la creencia en el carácter episódico de la falange. Ciegos para las esencias políticas de este período histórico europeo, tan clarividentemente vistos por el Caudillo, decían esas mismas gentes, aunque cada vez en menor número, que la Falange perdería importancia al concluir la guerra hasta desaparecer.

A lo sumo, le adjudicaban al Movimiento un papel decorativo en los desfiles y una ausencia real de las decisiones políticas que marcan rumbos y definen eras.

Para esos añorantes de "uniones patrióticas", ligas de buenos voluntarios, asociaciones de fomento y sociedades económicas de amigos del país, el decreto con que el Caudillo consagrara y perfeccionara los Estatutos de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. debe tener un carácter de revolución. Tras este decreto nada podrá ya desconocer de buena fe la índole del nuevo Estado y la función esencial que en él incumbe a partido único. Pues eso es de que el Movimiento sea "base e inspiración del Estado" y eso es de que, para hacer más real su inspiración, se potencia y jerarquice una Junta Política como órgano supremo es lo que distingue radicalmente al régimen de Franco de cualquier otra situación española anterior. Nunca en nuestra Patria ha existido un Estado que se reconociese ejecutor de la voluntad política de un movimiento preexistente, nacido en el impulso heroico, templado en salvadora guerra, totalitaria en su abarcadora concepción, nacional en la confluencia de sus elementos e identificado para siempre con el Caudillo, que lo supo comprender y amar, haciéndolo suyo y haciéndose de él.

La dictadura del general Primo de Rivera, llena de palpaciones generosas, fracasó en su intento de salvar a España porque en su política discontinua no tenía ni podía tener otra inspiración que las circunstanciales y momentáneas intuiciones del dictados. Pero lo de ahora—y para siempre—no es una dictadura. Es una sistemática concepción y una voluntad política en la que, por identificación absoluta y entrañable de los términos, no será posible separar ni al Caudillo de la Falange que acaudila ni al pueblo que,

Centinelas de la Falange

Por FRANCISCO BASTARRACHEA

Las Falanges Exteriores son verdaderos centinelas avanzados, que España destaca por el Mundo para aglutinar el interés patriótico y cimentar nuestra expansión espiritual. En cierto modo las comparamos a los barcos, que en sus cruceros de instrucción y en sus rumbos comerciales, llevan la sagrada Bandera nacional de puerto en puerto, en triunfo, que para unos es consuelo y para otros reverencia.

Nunca se quiere más a España que cuando se está lejos de ella. Entonces, al comprender prácticamente lo mucho que vale nuestra Patria, sentimos la verdadera alegría de ser españoles, el orgullo de haber nacido en este país escogido y favorecido por Dios, que tiene el destino histórico de conservar la Civilización y la misión divina de mantener la Fé. Grande es, por consiguiente, la obra en que la paz victoriosa del Caudillo han de realizar las Falanges Exteriores, primeros exponentes del resurgir nacional que un día presintió José Antonio y que ya nos sonríe en forma de glorioso amanecer.

Las Organizaciones Juveniles de esas Falanges Exteriores han de merecer, muy especialmente, la máxima atención y ayuda de los mandos competentes, pues son los niños de hoy los que en realidad han de conocer y desarrollar nuestros postulados nacional-sindicalistas, como consigna de honor. Todo lo que se haga en ese sentido jamás será bastante, porque es la tarea más delicada que nos apremia después de la Victoria.

Que vuelva a vibrar el amor patrio, con más intensidad que nunca, en el corazón de todos los buenos españoles esparcidos por el Mundo y con ello la confianza total en el Generalísimo Franco, que nos dió el triunfo y nos da también la España Una, Grande y Libre que invoca la Falange.

ALMACENES

ANCHOR

Apartado N° 608

A. B. C. 5a. Edición

Cable: GARCIAHS

A. B. C. 5a. Edición de 5 letras

Antigua Casa GARCIA Hnos.

B. Fernández y Cía.

Fabricantes de camisas, cuellos, corbatas-pijamas y ropa interior.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

JIRON DE LA UNION (Baquijano) 700

(Esquina Minería)

Teléfono 12612

CONSIGNAS PARA LOS ESPAÑOLES

AMAR Y SERVIR A ESPAÑA

Para poder ostentar con honor el hermoso título de Español, es preciso "saber" amar y servir a España. No basta amarla y servirla simplemente. Hay que amar a España con pasión y servirla hasta el sacrificio. Amor de enamorado hacia su novia, dispuesto a todo, incluso a morir, por el solo capricho de la amada. Servicio de buen hijo hacia la madre, que no escatima sacrificio alguno por el bien de ella. Hemos de aprender a amar a España con romanticismo y poesía. Y hemos de aprender a servirla con demostraciones ejemplares, no con palabras huecas.

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., norma y estilo de la Nueva España que se está formando, nos enseña cómo amar y servir a la Patria. En nuestras filas caben todos los españoles que estén dispuestos a servir y amar a España.

Para los que ayer lucharon contra nosotros, si realmente están arrepentidos de sus yerros, y demuestran plenamente su arrepentimiento, también hay un sitio en nuestras filas, que españoles son y españoles seguirán siendo por voluntad del Caudillo, nuestro Jefe Nacional.

Rechazaremos a los que se tiñeron de sangre inocente o incitaron la rebelión contra España, que esto ya no es yerro sino crimen. Tampoco aceptaremos a los que intentan pasarse a nuestro lado, sigan viviendo la mis-

por medio de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., se hace estado, es decir, se hace, por norma y disciplina, verdaderamente pueblo.

Mensaje imperial del Caudillo a los pueblos de América

Desde la orilla del histórico Ebro, al pie de la Virgen llena de sol de España, guardada por las rosas y las bayonetas de España, la voz emocionada del Caudillo habló así a los pueblos de América.

A los pueblos de América, salidos de nuestra misma estirpe, formados en la misma fe, educados en nuestra misma lengua, y, por tanto, participantes de una misma cultura, quiero decir que nada de cuanto a ellos les sucede, ni nada tampoco de cuanto a nosotros nos sucedió, es indiferente—ni lo fué nunca para pueblo ninguno en condiciones parecidas de historia—para nuestro futuro destino.

Dos siglos de bastarda cultura han insistido de manera suicida en culti-

ma vida equívoca que vivieron ayer.

En las escuadras de Falange, no caben los cobardes, los tibios, aquellos que pretendieron estar al margen de la epopeya "por que no les gustaba meterse en política", cuando España se consumía de fiebre patriótica, y continúan ahora en su misma actitud. Para estos no cabe el arrepentimiento, porque nunca SABRAN ni amar ni servir a España.

"Formamos una España para todos cuantos 'sepan' amarla y servirla y de la que sólo apartaremos a los que mancharon sus manos con la sangre de sus hermanos".

Por Dios, España y su Revolución Nacional-Sindicalista.

Patricio Hermoso

var todo lo que separa, olvidando todo lo que une, escindiendo primero a la ciencia de la fe, dividiendo después la cultura especulativa de la experimental, las almas de los cuerpos, y llegando, por último, a una especie de separatismo científico que tendía a destruir la unidad del antiguo, vital y armonioso árbol de la ciencia. De esta destructora labor que trascendía a la historia y a la política hemos padecido en cada una de las partes y en el todo histórico del árbol de las gentes hispanas, compuesto de una fe y una cultura, de un cuerpo y una raza y de una civilización original, de una natural armonía, que todos los separatismos, los de la filosofía a los de la política, han pugnado por destruir, impidiendo la libre, pero también homogénea, evolución de sus partes.

Las mismas influencias extrañas y hostiles de las que nosotros, en la crudísima lucha de las armas y de los espíritus nos hemos librado, pretendieron deformar a la vez vuestra fisonomía histórica y la nuestra en más de un siglo, que vivió la humillación de nuestra estirpe bajo la infiltración de gentes e ideas inferiores lanzadas al servicio de un positivismo grosero.

En el día de hoy, las adhesiones tanto como las hostilidades, que la causa de España despertó en los países de su lengua y de su sangre, no serían posibles, por ejemplo, en los países del Báltico, porque esas adhesiones, tanto como esas hostilidades, repiten nuestra misma pugna y afir-

Al paso alegre de la paz

"No nos basta vencer; nos hace falta convencer y llevar nuestra doctrina a los últimos lugares", dijo el Caudillo durante su triunfal viaje por Galicia. "Ciudad de que quienes se reincorporan a la Patria desde las cárceles y los campos de concentración, sientan entre vosotros el verdadero calor de la fraternidad española", venía a decir poco antes el secretario general del Movimiento, camarada Muñoz Grande, en circular condenatoria de la posible extralimitación de criterios ruines.

He aquí en estas ideas que se completan, una síntesis magnífica de la gran labor que hemos de realizar todos; pero de manera singular los falangistas. Nuestros enemigos han deformado la doctrina nacional-sindicalista de tal modo, que muchas gentes sencillas tienen de la Falange una idea exactamente contraria de lo que realmente es. Todo un sistema de palabrería "liberal" y estúpida, llena de tópicos, tanto más altisonantes cuanto exentos de significación concreta, se ha ido inbuyendo en los cerebros; así se ha podido llegar al caso peregrino de que los aferrados—probablemente por pereza mental—a sistemas de gobierno caducos, se crean en realidad progresivos; de que los enemigos de la libertad, se consideren sus mantenedores; de que avardeen de tolerantes, quienes, en cuantas ocasiones se les deparó, no rechazaron ni aún el crimen para imponer su criterio particular.

Cuando la llamada democracia y el liberalismo fueron alumbrados, vinieron a substituir a otras fórmulas que la coyuntura histórica obligaba a retirar; entonces estas ideas representaron un progreso, o, por mejor decir, se convirtieron en rectoras del pensamiento político que los tiempos reclamaban. Mas, sería contra toda razón suponer que quienes entonces lucharon por destruir conceptos atrasados, reputaran como inamovible su doctrina. Sin embargo, así ha sido, y la carne desgarrada de España bien proclama el dolor que la tozudez de los "progresivos" ha causado a las nuevas generaciones.

"Somos los que pasan cuando el muro se derrumba", podríamos decir con el poeta; a nuestro tiempo le ha

man la vida espiritual y familiar insuperable de toda una raza.

Desde el milenario Pilar de Zaragoza yo saludo la unidad, la grandeza, la libertad de cada uno de vosotros dentro de nuestra comunidad hispánica, pero también imploro de nuestra Virgen Capitana la unidad, la libertad, la grandeza de la comunidad hispánica del mundo, porque ella nos podrá servir un día a todos de potencia y honor a ninguno de vilipendio. ¡Arriba España!

deparado la Historia, como misión específica, una acomodación de nuevas ideas a las nuevas realidades existentes. Pensad en la situación del Mundo; paro obrero, crisis moral y económica, cada día agudizada. ¿En qué forma se podría combatir esta catástrofe con las frases y los discursos a que el parlamentarismo había reducido la política?

Los regímenes llamados totalitarios han surgido, pues, lógicamente. Como ejemplo de su eficacia, nada mejor que el contraste de la zona nacional, llena de recursos, a pesar de su pobreza, con la miseria de la zona roja infinitamente más rica, por no salir en la comparación de nuestras fronteras nacionales.

Precisamente porque somos actuales, hemos de abordar la totalidad de los problemas planteados por la hora presente. "No bastan las cuerdas frías de la Administración", como ha dicho el Caudillo; la unidad y la grandeza de la Patria no se lograrán tan sólo con una mejoría material; la libertad de España sólo puede lograrse en un ambiente de verdadera hermandad de todos los españoles. La doctrina nacional-sindicalista aspira a la revolución total de la vida española; al mismo tiempo que por la Patria, luchamos por la justicia y el pan de todos.

Y por la hermandad, José Antonio, que con su vida nos marcó un rumbo precioso, definió a los falangistas como medio monjes y medio soldados. El simil es perfecto; de un lado, nos presenta el mejor modo de hermandad, de "democracia", exacta, pudiéramos decir; de otro, la pretensión es perfectamente acorde con la raíz nacional; que España no nació sino en un bosque de guerreras lanzas y cogullas monacales.

Por eso nuestro Caudillo ha hecho de la magnanimidad virtud fundamental de su Gobierno; prodigando el perdón—que no excluye la justicia estricta—ha conquistado el cariño de todos, incluso de quienes le combatieron obligados por la fuerza o por el error. En esta virtud del Caudillo y en el ejemplo de José Antonio, se inspira la circular del camarada Muñoz Grande, que al principio destacamos. Ante los falangistas no hay castas; sólo buenos y malos ciudadanos; quienes cumplen sus deberes y quienes, egoístas y ruines, los soslayan.

"Vivimos horas de paz", recuerda el secretario general del Movimiento; no consintamos que españoles, hermanos nuestros, sientan la pena espiritual de verse despreciados y perseguidos, cuando la justicia los declaró inocentes o purgados de sus yerros. Seamos fieles a la generosidad de nuestros muertos; que la sangre de los mártires es fecunda precisamente por esto; porque no se derramó en beneficio particular, sino para bien de todos.

Si usa Ud. sedas,
que sean de la mejor

EXIJA ESTA MARCA DE GARANTIA:



"SEDASOL" es la fábrica de tejidos de seda más grande del Perú.

"SEDASOL" usa solo materias primas de óptima calidad, para asegurar al consumidor óptimos resultados.

"SEDASOL" tiene las maquinarias más modernas y técnicos experimentados en Europa y Estados Unidos, a fin de asegurar una producción igual a la de estos grandes centros.

Agentes Generales:

WESSEL DUVAL & CO. INC.

MELCHORMALO N° 332

LIMA — PERU

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don
que habita en Calle
Número Apartado desea suscribirse
en calidad de protector al periódico "UNIDAD" con la
cuota mensual de pagadera por
trimestres
semestres adelantados.

Firma:

Cortar este cupón y enviarlo al Apartado 766.